

CERAMICA MAS ALLA DE LA CERAMICA

Una difusión de estilos y una explosión de inventos se aúnan en las obras de Edith Adi. Eso es casi todo lo que podemos y debemos exigir de una artista en una era de conformismo y masificación. Una obra de arte debe ser auténtica, original, armónica, actual y técnicamente óptima. La obra que nos ocupa es auténtica en los valores creativos acordes con las preocupaciones personales de la autora, para nada con modismos que le sean ajenos. Es original en sus descripciones de personalísimas vivencias y en la síntesis del planteo. La originalidad es una condición imprescindible pero difícil de lograr en un siglo tan rico como el que vivimos, en el cual cada etapa ha sido tan rica que ha llegado a generar contraetapas estilísticas igualmente plenas. Citamos el término armonía como otra condición y con él referimos no debilidad ni concesiones sino el atesorar el tipo de belleza y de fealdad de cada momento en las justas proporciones.

Es evidente que Edith Adi ejerce con gran naturalidad el dominio de las diversas técnicas y materiales. La obra de esta artista es actual por el tema evidente y soslayado a la vez; y porque resume el siglo –romántica en sus apasionamientos, barroca en sus exaltados dramas– y proyecta el presente hacia el futuro con sus testimonios estéticos, de ésta que es nuestra actualidad.

Arboles trasmutados es el título genérico que reúne subseries. Todo se refiere al árbol, ese título es el tronco, por ende cada brazo tiene sus propias ramificaciones. No es forzado comparar el árbol con el ser humano: vertical, con raíces, ciclo de vida y muerte, enfermedades de diversa gravedad, transportable, variadamente adaptable, con historia personal y genealógica, apto a uno o varios climas, productor, con nacionalidad, mestizable...

El trueque y la trasmutación abarcan procesos alquímicos y físicos en sus variaciones, cambios y mutaciones. "El jardín de las delicias", inspirado en Chejov, es uno de la serie *Magma*s. En su contorno art-nouveau, es bello en el aura que emana –lo son cada una de las piezas de esta serie– y es trágico en las verdades que encierra en figuras, en letras, en manchas rojisanguinolentas. Los *olivos parcelados*, *Los olivos florecidos* nombran sin duda el árbol venerado e histórico y como lo ha vivido y soñado la autora. La *corteza de los milagros* que dice de todo aquello que saben las cortezas milenarias. Ese mismo trastrueque de documento recién hecho pero que está segmentado, desgastado. La historia se repite pero se aleja ¿eso produce imágenes ténues, como apariciones? El suyo es un barroquismo onírico en el cual sus árboles fragmentados, aplanados, estirados habitan un mundo surreal a la par que testimonial, en el que la memoria acumula y deshecha, otorga y niega. Todo esto porque la realidad es un espejismo visto a través de las hojas de los árboles, llevándonos por el camino de una penetración singular.

Graciela Kartofel
México, marzo '83

Edith Adi nacida en Buenos Aires, Argentina.
Vive en Israel desde 1956.

Ejerce como Senior Lecturer en la Academia
de Arte y Diseño Bezalel, Jerusalén.
Reside por dos años en México.

Principales exposiciones colectivas

1967 Expo 67, Montreal
1970 Israel Ceramics 70, Museo de Tel-Aviv
1970 XXVIII Concurso Internacional